

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
LUNES XX ORDINARIO: MATEO 19: 16-22

TEXTO

En esto se le acercó uno y le dijo: “Maestro, ¿qué cosas buenas debo hacer para conseguir la vida eterna?” Él le dijo: “¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Uno solo es Bueno. Mas si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos.” “¿Cuáles?” – le preguntó él – Jesús respondió: “No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo.” Dícele el joven: “Todo eso lo he guardado. ¿Qué más me falta?” Jesús le dijo: “Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos. Luego sígueme.” Al oír estas palabras, el joven se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes.”

CONTEXTO

1) El evangelio de Mateo cambia la redacción original del evangelio de Marcos, de quien toma su fuente: en Marcos, el joven se dirige a Jesús como “Maestro bueno” – Mateo transfiere el adjetivo “bueno,” de la persona de Jesús (“didaskale agathe”) a las “cosas buenas” (“ti agathon poieso”) que debe hacer para alcanzar la vida eterna – el cambio refleja el énfasis de Mateo en las condiciones del discipulado.

2) Jesús le dice que guarde los mandamientos – El joven pregunta: “¿Cuáles?” – Jesús enumera algunos preceptos de la segunda tabla del Decálogo, aunque no en el mismo orden - ¡y agrega uno!; “y amarás a tu prójimo como a ti mismo” – tomado directamente del Levítico 19: 18 – Los lectores de Mateo, en la lectura ulterior del evangelio, comprenderán que éste es el mandamiento principal (Mateo 22: 36-39). Estos mismos lectores evocarán igualmente la ley rectora de la teología de Mateo: el amor, aún al enemigo, que Jesús les había emplazado en las antítesis, y que hacen referencia a la perfección de Dios (Mateo 5: 43-48)

3) Mateo califica al interlocutor de Jesús como “joven” – el griego “neaniskos” sugiere un hombre que no ha cumplido aún los 30 años – Es posible que el joven represente los discípulos “radicales itinerantes” (Ulrich Luz) que rompían lazos con sus familias para seguir libremente a Jesús – Puede haber también un juego de palabras – el joven (“neaniskos”) debe hacerse un adulto maduro, “perfecto” (“teleios”)

4) El joven le dice a Jesús que ha guardado todos esos mandamientos – aunque el relato que sigue nos dice que todavía no ha comprendido cabalmente las implicaciones del último citado por Jesús: amar al prójimo como a sí mismo – Mateo omite el comentario de Marcos: “Jesús, fijando su mirada en él con cariño . . . ” – No le interesa la reacción afectiva de Jesús – lo importante es la reacción del joven –

5) La reacción del joven ante la invitación de Jesús a deshacerse de sus bienes, venderlos, dárselos a los pobres y luego seguirlo, nos revela cuán exigente es el discipulado - ¡Se marcha triste! - ¡No puede! Y Mateo nos revela por primera vez la razón: se trata de un joven acaudalado.

6) Aquí el lector vuelve a ser interpelado por el Sermón de la Montaña – ¡el mandamiento de amor al prójimo de Levítico 19: 18, expandido y universalizado por Mateo, “son un reto infinito para el ser humano” (Ulrich Luz, Rudolf Schnackenburg) – Las palabras de Jesús remiten al principio más hondo del Sermón de la Montaña, que define toda la Cristología de Mateo (el cual hemos mencionado con frecuencia en Reflexiones anteriores): ¡el “perisson”! Lo extraordinario, lo más, lo radical, lo incondicional – Mateo 5: 20: “Amen les digo, que si vuestra justicia no es superior (“excede, sobrepuja” – “perisseuse”) la de los escribas y fariseos, no entrarán en el Reino de los Cielos” – y Mateo 5: 47: “Si solamente saludan (“abrazan”) a los que vuestros hermanos, que hacen de superior (“ti perisson”)?” epitomizan esta realidad.

7) Aquí es importante analizar, a la luz de la exégesis histórico-crítica, la idea de “perfección”: Una tradición posterior – que tardó mucho en desarrollarse – postulaba un seguimiento en dos niveles, o, si se quiere, una “moral doble” – la de los “perfectos” – sobre-entendido, una minoría – y los cristianos meramente “buenos,” no llamados a la “perfección” – En poco tiempo esta lectura se aplicó esta distinción a aquellos llamados a la vida consagrada, el “estado religioso” de los tres votos de perfección – castidad, pobreza y obediencia – distintos de los cristianos restantes - Estas son interpretaciones infundadas y manipulativas – en el mejor de los casos, acomodaticias! Para Mateo, como veremos a continuación, la perfección es vocación universal . . .

9) Luego, hace falta una comprensión de la “teología de la perfección” en sus fundamentos bíblicos: Podemos, siguiendo a Ulrich Luz, avanzar tres puntos:

a) Primero: La perfección entraña “un momento cualitativo” (Luz) que va siempre implícito en el amor: “perfecto” es quien entiende y luego practica un

precepto de Dios según el criterio del amor a los enemigos y al prójimo como exigencia ilimitada e indivisible (Mateo 5: 43-48) – En esta línea, renunciar a los bienes, lo que Jesús le propone al joven, es un énfasis radical del precepto del amor, que para Jesús no tiene límites – Luego, primero, la perfección consiste en el amor,

b) Segundo: La perfección tiene también su dimensión cuantitativa: ser perfecto exige ir más allá de lo “normal y corriente”, echar a andar por un sendero que refleja en algo la “alteridad” de Dios (¡Dios como el todo “Otro!”) - ¡y la radicalidad y la novedad de Jesús! – De nuevo, esto nos remite al “perisson” de Mateo 5: 20: Luego, segundo, ser perfecto implica la obediencia total al anuncio subversivo de Jesús, la renuncia de los bienes en favor de los pobres.

c) Tercero: La perfección exige, finalmente, la adhesión a Jesús definida por la invitación “akolouthei moi” - ¡sígueme! – La perfección consiste, tercero, de modo muy especial y radical, en el seguimiento apasionado, riesgoso, vulnerable y radical de Jesús - ¡PUNTO CLAVE! - En el contexto de toda la teología del evangelio de Mateo - es falso decir que la perfección es un estado “al que están llamados unos pocos cristianos, los ‘mejores’ ” - El seguimiento “perfecto” nos es para Mateo algo reservado para unos pocos cristianos especiales, sino que es la señal de identidad de la condición cristiana – Para el Jesús de Mateo, ¡TODOS están llamados a la perfección!

10) De estos tres puntos, se sigue que la renuncia a los bienes NO es algo opcional, para algunos “selectos” – La propuesta de renunciar a los bienes no es algo facultativo - ¡es una exigencia fundamental, importante para todos!

11) Aquí es esencial reflexionar – de nuevo, a la luz de la exégesis histórico-crítica, en cómo el Jesús de Mateo habla de las riquezas: Tres puntos a considerar:

a) Primero: La crítica de Jesús a las riquezas hunde sus raíces en la antigua tradición judía. La convicción veterotestamentaria en la función social de la propiedad es clave, como vemos en la tradición de los profetas y en el Deuteronomio (así también en la literatura apocalíptica e inter-testamentaria: “Testamento de Job, 9-15; Henoc eslavo 42: 8ss; 50: 5-51: 2; Billerbeck 1: 817s; IV: 537ss)

b) Segundo: La misma literatura apocalíptica, en algunas instancias, evalúa la riqueza en forma duramente negativa: forma parte de la maldad de la era presente: Henoc etíope 46: 4-7)

c) Tercero: Tiene suma importancia la antigua noción judía de la conversión: la entrega a la Tora (la “Tora viviente”) y a la conversión de corazón conlleva consigo la renuncia a los bienes (4 Esdras 13: 54; Billerbeck I: 817) – Notable en particular es la renuncia personal a los bienes en la comunidad de Qumrán, para mantenerse “libres del engaño” (1QS 9: 8).

12) La renuncia a los bienes – reiteremos lo dicho: ¡no es opcional, no es solamente para “los mejores,” para los consagrados - es para todos, cada uno según su capacidad! - es definitoria del seguimiento de Jesús para todos – entre los seguidores de Jesús está determinada, para los lectores de este evangelio, por el reino de Dios y por el amor que fluye de ese Reino – el amor apasionado, riesgosos, incondicional, subversivo - ¡el amor del “perisson”!

13) Pero aunque la perfección, definida por el amor que se concretiza en la renuncia de los bienes, es para todos, no todos arden en el amor apasionado por Jesús que les impele a seguir esta llamada - ¡muchos se apartan (¿nos apartamos?) tristes, porque la seducción de la opulencia impera por arriba del amor al Hijo del Hombre!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Para empezar, es bueno aludir a la antigua tradición judía mencionada arriba en la Reflexión (11a) sobre la función social de la propiedad privada – Toda la tradición del Antiguo Testamento, desde la Ley (en especial, Levítico, Deuteronomio, pasando por los profetas y los Salmos (Salmos 12, 34, 72, por citar unos pocos), sirven de fundamento para la enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia: Juan Pablo II (“Sollicitudo Rei Socialis,” 42: “La propiedad privada tiene una hipoteca social”) y Francisco (“Laudato Si,” 93: “a tradición cristiana nunca reconoció como absoluto e intocable el derecho a la propiedad privada”) epitomizan esta tradición.,

2) Francisco nos recuerda: “Cuando el corazón se siente rico, están tan satisfecho de sí mismo que no tiene espacio para la Palabra de Dios” – La Tercera Manera de Humildad en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio nos propone: “Por imitar y parecer (sic) más actualmente a Cristo Nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza . . . ” (EE 167)

3) “Renunciar de corazón a los bienes” es fuente de libertad – La libertad de un “resto pobre y humilde” (Sofonías 3: 12-13) - ¡de los “anawim” que saben que su confianza plena reside y descansa solamente en el Dios Padre de Jesucristo!

4) Por lo demás, hace falta andar ligero, sin lastre, sin obsesiones de opulencia y poder, para correr a las periferias - ¡el único espacio donde encontramos al Crucificado y Resucitado, a aquellos a quienes él amó preferencialmente (“Gaudete et Exsultate,” 135) – ¡Allí somos libres para soñar – y hacer realidad el sueño – de una Iglesia pobre y para los pobres – para dejarnos evangelizar por los pobres! (“Evangelii Gaudium,” 198)